

Del castigo, los toros y los ciclistas

IGNACIO ESCOLAR

PÚBLICO, 01.06.08

“No conozco a nadie que pueda ser mejor jefe de filas y que conozca mejor el ciclismo que Mariano Rajoy” (aplauso cerrado). El surrealista halago es del presidente del PP en Galicia, Alberto Núñez Feijoo. Lo dijo ayer, desde la meta volante de Valladolid, desde ese acto con el que Rajoy quiere remontar su dura etapa hacia el Congreso de Valencia. Feijoo fue de los últimos en hablar, el decimocuarto toro de la tarde. Cuando se encadenan tantos discursos almibarados pasan estas cosas. Hasta el político más atento en el cuidado del elector –en el buen trato al que lo elige, su jefe de filas– se queda sin elogios. Hay que hacer virtud hasta de la lectura del Marca.

Mariano, mientras tanto, pedalea y pedalea (en sentido metafórico, que lo suyo es el deporte televisado). Además de saber mucho de ciclismo también sabe aguantar el chaparrón. “Algunas críticas no van a minar mi voluntad”, dijo ayer en Valladolid. Los que recuerdan su etapa en la pantanosa política gallega de los años 80 dan fe de que Rajoy aguanta. “Su problema es otro, que no toma decisiones”, asegura uno de sus rivales dentro de la ejecutiva del PP. “Y para una vez que toma una buena va y la cambia”. El 9-M, la noche en la que perdió las elecciones, Mariano Rajoy tenía decidido abandonar la política. Hasta se permitió alguna broma en la sede de Génova sobre el buen tiempo que hace siempre en Santa Pola, donde mantiene su plaza de registrador de la propiedad. Su círculo más cercano, cada vez más pequeño, asegura que cambió su decisión por responsabilidad, porque se lo pidió la mayoría del partido –la mayoría que ayer le acompañaba en Valladolid–. Algunos de

sus críticos creen que la razón fue otra, que cambió de idea por orgullo, por cómo le trataron Losantos, Telemadrid y El Mundo cuando olfatearon que tal vez pensaba seguir montado en la bicicleta; que se creció en el castigo.

De lunes a lunes, el congreso hacia Valencia continúa con palos en las ruedas del, de momento, único candidato. El último alunizaje contra Rajoy fue un misil terrible. Gabriel Elorriaga, a diferencia de las anteriores traiciones, era uno de los suyos. Con él entre los críticos, ya no cuadra la teoría de duros frente a moderados, donde Gustavo de Arístegui ejercía de anecdótica excepción. “Es un problema de liderazgo”, dicen desde el gobierno de Madrid. “Son cuatro gatos con mucho altavoz mediático”, responden los marianistas.

Sin embargo, el resto de la semana no le ha ido tan mal al ciclista. El miércoles, el juicio a Federico Jiménez Losantos le dio un valioso balón de oxígeno. El locutor inquisidor cometió el gravísimo error de dejar la estrategia de su defensa en manos de un Pedro J. Ramírez al que se veía dolido por no ser él, esta vez, el mártir en la defensa de la calumnia, disfrazada como libertad de expresión. Y así le fue. A pesar de que Esperanza Aguirre, Ángel Acebes y Eduardo Zaplana comparecían como testigos de la defensa, Losantos no tuvo la prudencia de hablar antes con ellos para pactar las preguntas. Los políticos del PP fueron a declarar, que siempre impresiona más que una tertulia de radio, sin saber qué se esperaba de ellos. Sin embargo, las estrategias y las alianzas entre cierto PP, la COPE y Pedro J. no han cambiado. Sea cual sea la sentencia, pronto se olvidará. Sus protagonistas, incluido el propio Losantos, ya están a otra.

lasventas-astarloa.jpg Juan Costa, mientras tanto, sigue con sus cuentas. Aún no está claro si dará el paso, aunque desde el entorno de Esperanza Aguirre apuestan a que sí se presentará. Hay un poco de “pasa tú primero, que a mí me da la risa”, como en el chiste, en la postura del resto de los críticos. “No soy un suicida”, admite otro de los que barajó presentarse y no lo hará. Una cosa es salir a los medios con un discurso crítico, otra muy distinta apuntar tu nombre en una lista contra el presidente de tu propio partido. Como siempre en el PP, pesa la sombra de UCD: el miedo a pasar a la historia como la persona que dividió a la derecha española.

A Juan Costa, que cuenta con el respaldo de 35 diputados del PP, no le preocupan tanto los avales como algunos apoyos claves. “Si consigue que María San Gil vaya en su lista, tendría una oportunidad”, aseguran desde el PP de Madrid, donde sostienen que no existe una conspiración organizada contra Rajoy sino un descontento generalizado por su falta de liderazgo. “Las cuatro personas que, con él, fueron claves en la llegada del PP al poder –Aznar, Rato, Oreja y Cascos– ahora coinciden en que Rajoy se tiene que ir”, dicen desde el entorno de Aguirre.

Costa, el lunes, tiene una buena oportunidad para saltar, aunque podría hacerlo incluso en el último momento, el mismo 21 de junio en el que arranca el congreso de Valencia. Mañana se celebra la primera reunión de la comisión ejecutiva nacional del PP desde el 11-M, desde el día en que Rajoy anunció que seguiría tras su derrota electoral. Si hay un superlunes en el que Costa podría dar el campanazo, es el de mañana.

Mientras se aclara con quién está San Gil, el resto de los aliados de Costa parecen claros. Ya ha hablado con Rato, que le apoya, y también con

Esperanza Aguirre, que ve su candidatura con buenos ojos siempre que sea una presidencia de transición; una solución a Rajoy hasta que, en 2011, en el siguiente congreso del PP, se decida quién es el candidato a la presidencia del Gobierno. El viernes, en la plaza de toros de las Ventas, en Madrid, Juan Costa compartió burladero con Ignacio González (el dos de Aguirre), Gabriel Elorriaga y otro de los descontentos, Ignacio Astarloa. Aunque una cosa es ver los toros desde la barrera y otra muy distinta saltar al ruedo. En el PP no faltan espontáneos. Lo que buscan es un buen apoderado.